

## El hombrecito jardinero

Mabel Inés Caballero

*Para los más chiquitos*

Les voy a contar un secreto que no le conté a nadie. En mi jardín vive un hombrecito muy especial. No es el enano del jardín de todos los cuentos, sino un hombrecito que existe desde siempre. Suele haber un hombrecito así en cada jardín o en cada balcón. El personaje del que les hablo es el "hombrecito hacedor de plantas", el "hombrecito jardinero". Vive escondido entre las plantas porque le gusta el olor de las flores y de la tierra mojada.

De día, cuando no estoy, pasea en mariposa o juega con los bichos bolita, se prepara confites de polen y se tira en tobogán desde algún potus, hasta que se cansa tanto que se queda dormido.

Cuando oscurece se viste de sombras y se abraza a una hoja, o se disfraza de viento para jugar con mi cabello. Espera ansioso el agua de mi regadera para ducharse, para beber, o para hacerse una sopa con el alpiste que desparraman los gorriones.

A veces se siente un poquito solo. Entonces yo le hablo y le canto despacito, disimuladamente, como si en realidad le hablara a las plantas. A cada una le doy las gracias por cada hojita nueva y la acaricio suavemente, tratando de adivinar a cuál de las ramas está abrazado.

Los días de lluvia le pongo música clásica, para que duerma la siesta entre las macetas, a las que pongo muy juntitas para que no tenga miedo de que lo descubra.

Es un señor muy tímido, pero muy trabajador. Tiene una valijita hecha de carozo de durazno y en ella guarda sus pinceles de colores, sus pinturas perfumadas, unas hojas de papel transparente, soguitas invisibles y una tijerita.



Cada noche, mientras duermo, sube por las macetas como una hormiguita, o vuela como un bichito de luz a una rama alta, se pone un delantal, y sentado en una hoja saca sus útiles.

Primero recorta los papeles con forma de hoja o de pétalo de flor. Corta un pedacito de su sogu mágica y ata el recorte en alguna rama. En seguida moja sus pinceles en el rocío y comienza a pintar. Algunas hojas son grandes, otras más chiquitas. Las pinta de verde claro, verde oscuro, verde y rojo o verde y blanco. Es más. ¡A veces inventa colores! Recorta y pinta rosas rojas, margaritas amarillas, pensamientos violetas, campanitas naranjas o celestes, jazmines rosados. Tronquitos marrones, rojizos, grises o negros y algunas ramitas medio transparentes.

Así trabaja mientras dura la luna colgada del cielo, pero si se entusiasma y lo sorprende el sol, guarda todo rápido y se va corriendo a descansar. Deja las hojitas que están atadas bien enrolladitas, o algunas desplegadas de color blanco con pinceladas de color. Y cuando me escucha salir a la terraza o al patio, se transforma en vaquita de San Antonio y viene volando para espiar mi sonrisa y mi emoción al ver un pimpollo nuevo, una hojita más abierta u otra toda enrollada. Eso lo hace muy feliz y espera contento que salga la luna para terminar de pintar los nuevos brotes y atar con más soguitas muchas hojitas que me hagan feliz, como todas las mañanas.

Y hay algo más: este hombrecito tiene una hermana a la que le encanta ser gusanito y tejer raíces al crochet. Pero eso se los cuento otro día. Ahora me voy a acostar. Me está llamando mi almohada...